

teatro **C**entral

80 años

TEATRO · DANZA · MÚSICA



80
AÑOS

PRENSA



TEATRO CENTRAL
C/ José de Gálvez, 6 Isla de la Cartuja · 41092 Sevilla
Tel. 955 542 155 / 600 155 546

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA

ES NOTICIA La Manada Eibar - Betis Madrugada Semana Santa Murillo Sevilla F.C. - Liverpool Calendario laboral 2018 Black Friday en Sevilla Duquesa de Alba

ABCdesevilla CULTURA

Buscar en ABC



Acceso / Registro

SEVILLA PROVINCIA OPINIÓN ANDALUCÍA ESPAÑA INTERNACIONAL ECONOMÍA DEPORTES CONOCER CULTURA & OCIO GURMÉ GENTE&ESTILO ABC

Manuela Nogales..., porque veinte años no es nada

La coreógrafa estrena en el Teatro Central «Silencio y ruido», una obra para cuatro bailarines y cinco voces



Marta Carrasco

Sevilla - 10/11/2017 09:01h - Actualizado: 10/11/2017 09:01h

Dice Manuela Nogales que llegar a conmemorar los 20 años de una compañía de danza, es un milagro en este país. «Silencio y ruido», la obra que estrena en el teatro Central de Sevilla, es como hacer un poquito memoria de todo lo que ha pasado». Manuela Nogales quiere resaltar las «luces y las sombras» de su trabajo.

«Empecé en el año 1994 como coreógrafa y tengo el recuerdo del Certamen Coreográfico de Madrid y mi contacto con Rui Horta que me dijo: «tienes algo, he oído tu voz y sé que eres coreógrafa». No le dieron el premio, pero como lo merecía, se inventaron una mención especial a la «sinceridad coreográfica»..., «de alguna forma aquello marcó mi carrera».

Dice Manuela Nogales que ha sido siempre sincera, «yo sólo hago lo que puedo hacer lo mejor posible». Por su compañía han pasado intérpretes como Guillermo Weickert, Isabel Vázquez, «he sido una posibilitadora de bailarines», afirma.

LO MÁS LEÍDO EN ABC SEVILLA

Cultura

ABC Sevilla

- 

Los últimos misterios de Murillo
- 

El murillo que apareció en un castillo de Gales
- 

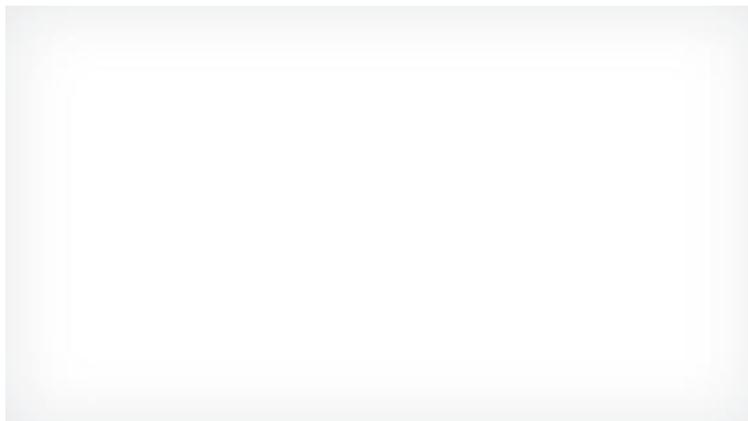
El retrato premonitorio de Puigdemont que hizo Josep Pla
- 

Fernando Savater: «Aún hay idiotas que dicen eso de %u201Ctoda bandera me repugna%u201D»
- 

La casa de la Generación del 27

Publicidad

PUBLICIDAD



inRead invented by Teads

Cuando llegó a Andalucía en 1992 desde su Bilbao natal, «me encontré que apenas existía la danza contemporánea. Estaba María Luisa Rivas y Pilar Pérez Calvete. Salud López empezaba a hacer cosas... ». Empezó con 16 años a estudiar danza y teatro y luego a los 18 se va a Barcelona, «no pude entrar en el Instituto del Teatre porque exigían catalán. Luego me vine a Sevilla, al Instituto del Teatro, que fue una experiencia fantástica». Recuerda Manuela Nogales a sus maestros, Carl Paris, Nelson Fernández y Joe Alegado y el comienzo de su compañía en el año 1996, «hacemos veinte años más uno», dice.

Durante su carrera como coreógrafa ha realizado alrededor de cincuenta obras, de las que treinta han sido con su propia compañía. «He coreografiado para el teatro Villamarta, para la Zarzuela, para el Centro Andaluz de Danza y he estado invitada en diferentes montajes». Dice que le tienta mucho la creación, «en la danza nunca hay un sustento. El director de teatro tiene la obra, pero a mi partir de la nada, del vacío, es una de las maravillas de la creación en danza. Siempre partes de la nada y me gusta ese lienzo en blanco».

«Silencio y ruido» es una pieza de compañía, porque para mí uno de los objetivos y es algo que muchas veces se desvirtúa, es que exista una compañía de danza que es un centro neurálgico alrededor de un coreógrafo y éste tiene que tener bailarines. Otra cosa es que te apetezca hacer un sólo, pero eso de tener compañía se está perdiendo por pura precariedad. Las compañías son estructuras entorno a un coreógrafo y estamos desapareciendo porque no nos llaman. Yo he luchado mucho por esta idea». En algunas ocasiones ha querido tirar la toalla, «pero una de las gratitudes que tengo que dar a la danza es que me descubriera que nací para el escenario».

No le parece justa la situación del mundo cultural en la actualidad. «Han pasado 30 años de profesión y es injusta la precariedad laboral en la cultura. La Sgae ha emitido un informe diciendo que el 80 por ciento de los trabajadores de la Cultura están en paro..., es una barbaridad y ¿nadie, ningún político se pregunta nada? Es tremendo, y no es normal que haya planes de danza y de Cultura que se quedan en la nada en los despachos y que jamás llegan a los profesionales».

Para esta obra, «Silencio y ruido», Manuela Nogales ha contado con el bailar Fernando Romero como intérprete, habitual colaborador en lo musical, además de con Lucía Vázquez y Ráquel López y cinco voces bajo la dirección de Juan Manuel Bustos, que interpretarán música de Monteverdi. El estreno absoluto el día 11 de noviembre en el Teatro Central en única función.

TE RECOMENDAMOS

1  Los últimos misterios de Murillo

2  Así fue la gran restauración del cuadro más caro del mundo: ¿Es realmente un Da Vinci?

3  Rockefeller se subasta

4 Una revisión del arte sevillano del XIX en la Real Maestranza

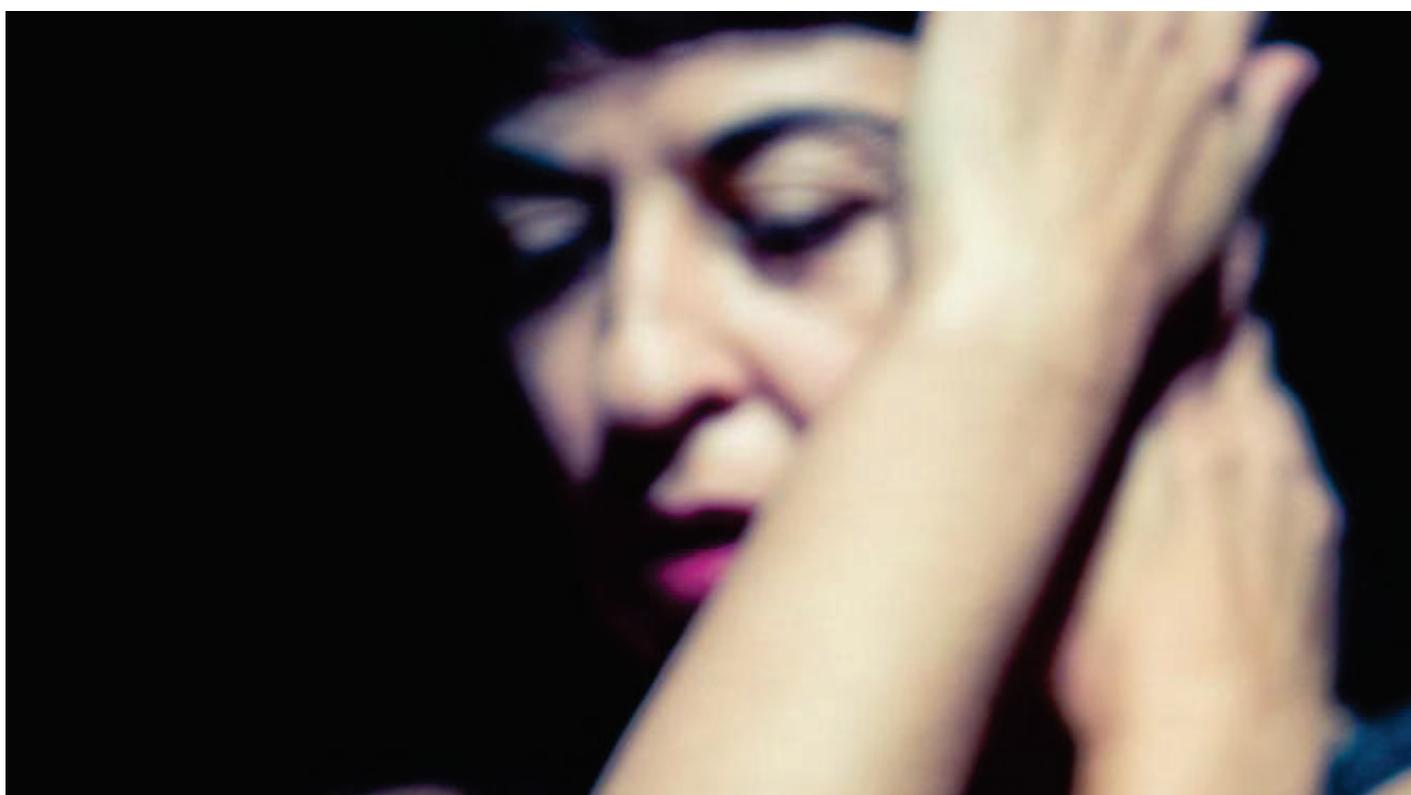
5 Goya revisitado: esvásticas nazis y payasos para inmortalizar el horror

Publicidad

GURMÉ SEVILLA

CRÍTICA DE DANZA

Veinte años de pasión por la danza



Manuela Nogales celebra el 20 aniversario de su compañía. / LUIS CASTILLA

ROSALÍA GÓMEZ

12 Noviembre, 2017 - 05:58h

De forma discreta pero constante, Manuela Nogales es, desde hace años, un referente para la danza de esta ciudad a la que llegó a principios de los noventa y donde, poco después, creó su propia compañía. En ella ha tenido ocasión de desarrollar su lenguaje, como bailarina y como coreógrafa, así como de invitar a un buen número de bailarines.

Dos años después de su última creación, Nogales celebra los veinte años de su compañía con un espectáculo en el que, como una de sus inspiradoras, Anne Teresa de Keersmaeker, realiza un binomio indisoluble entre la danza y la música de un compositor, en este caso Claudio Monteverdi.

La ficha

**** 'Silenco & ruido'. **Dirección artística y coreografía:** Manuela Nogales. **Dirección musical:** Manuel Busto. **Bailarinas:** Manuela Nogales, Raquel López y Lucía Vázquez. **Artista invitado:** Fernando Romero. **Cantantes:** Susana Casas, Inmaculada Águila, José Carrión, Vicente Bujalance, Andrés Merino. **Chelo:** José Miguel Moreno. **Música:** Claudio Monteverdi y Manuel Busto. **Luces:** Guillermo Suero. **Vestuario:** Margarita Ruesga. **Fecha:** Sábado, 11 de noviembre. **Lugar:** Teatro Central. **Aforo:** Tres cuartos.

Silencio & Ruido es, ante todo, un trabajo de una gran belleza. El espacio, la iluminación, el precioso vestuario (muy lencero el de Nogales) y la sucesión de las escenas... Todo se presenta con un gran sentido de la estética, no solo formal sino expresiva, emotiva... Un sentido de la armonía sin duda más en consonancia con el Monteverdi renacentista que con el barroco.

Enmarcado por el madrigal *Hor che'l ciel e la terra e'l ventotace*, cantado por cinco magníficos cantantes, la pieza es un canto de amor a la danza. Como bailarina Nogales nos muestra su esencia, su lenguaje, con los brazos, las manos -incluso los dedos- mandando al resto del cuerpo, obligándolo a cambiar de dirección, con rapidez pero sin violencia, aunque alguno de sus solos - con un "Donna crudele" en boca del magnífico contratenor- tenga un dramatismo mayor.

Las escenas de conjunto están llenas de enriquecedores desfases y las otras dos bailarinas están estupendas. Lucía Vázquez, que actualmente reside en Japón, derrocha técnica y vitalidad y Fernando Romero, extraordinario bailarín, demuestra sus no menores dotes de bailarín añadiendo, con su danza precisa y llena de matices, la energía masculina que, sin romper su unidad, completa el espectáculo.

Ads by 

Descubre el nuevo Nissan QASHQAI con nuevo diseño exterior e interior más premium

NUEVO NISSAN QASHQAI

Llévate nuestra Fibra 300Mb, 2 líneas móviles y los mejores contenidos ¡a mitad de precio!

FUSIÓN+ OCIO 50% DTO

Descubre el Nuevo SEAT Arona, tecnología, seguridad y el mejor equipamiento por 13.900€.

NUEVO SEAT ARONA

ESCENARIOS

La danza retoma el paso hacia el público

Los últimos años la danza ha sufrido una sangría. Disolución de compañías, disminución de espectáculos, alejamiento del público... La tendencia está siendo revertida por teatros (Canal, Español, Matadero...), salas alternativas y festivales, que han devuelto el protagonismo a una disciplina cada vez más híbrida. ¿Estamos ante un verdadero resurgir?



Exposiciones, proyectos de investigación, espacios alternativos o festivales que integran movimiento en sus distintas formas. Este crecimiento todavía revierte muy tímidamente en el sector, pero montajes de todos los formatos se ponen en marcha ante un público expectante que llena las salas. La muestra *La danza de la Edad de Plata* aflora en la Residencia de Estudiantes acompañada por una cuidada publicación, y acaba de presen-

tarse el libro *Coreografiar exposiciones*, de Mathieu Copeland, que recoge las preguntas surgidas en la exposición que ha comisariado en el CA2M.

“Estamos en un evidente periodo de creatividad”, declara a El Cultural Natalia Álvarez Simó, responsable artística de los Teatros del Canal y directora del Centro de Danza Canal. “La danza ha sido muy demandada por el público, pero también había una queja constante por parte del sector”. Con los años, el Canal se ha convertido en lugar de referencia para esta disciplina. “Poco a poco se ha ganado a pulso ser el heredero del Teatro Albéniz; tiene unos espacios privilegiados: tres salas... ¡y nueve estudios de danza en el mismo edificio! El hecho de que me llamaran a mí, exclusivamente para programar danza, ya es toda una declaración de intenciones”.

HACIA EL MESTIZAJE DE GÉNEROS

La hibridación artística actual dificulta sin duda la clasificación de espectáculos y los conceptos danza o coreografía engloban montajes complejos en los que el movimiento juega un papel importante. “Nuestra convocatoria de residencias de creación va dirigida a danza y artes del movimiento porque es muy complicado poner etiquetas en las propuestas actuales”, añade Simó. La responsable del CDC defiende la necesidad de ocupar espacios urbanos: “Es una muy buena forma de crear público porque te saltas la cuarta pared. Es como decirle a la gente: todos tenemos un cuerpo y todos podemos bailar”. Considera importante haber creado “una co-

munidad en la que los artistas se sienten arropados, las familias pueden acercarse y los investigadores saben que pueden participar”. Daniel Abreu ocupará su Sala Negra hasta este domingo con *La desnudez*, dando paso en la Sala Roja a *Del infierno al paraíso*, una revisión de la *Divina Comedia* de Dante con la fascinante acrobacia aérea de la NoGravity Dance Company que pondrá de manifiesto, entre los días 25 y 28, la ausencia de fronteras en el lenguaje del cuerpo que manejan los coreógrafos en la actualidad. Más adelante, los días 14 y 15 de noviembre, Alain Platel y Les Ballets C de la B rendirán homenaje a Pina Bausch con *Out of Context/For Pina*, una obra que parte del movimiento inconsciente y los gestos primarios del ser humano para desarrollarlos con gran complejidad teatral.

Espacios como El Montacargas y Tribueña en Madrid, o La FuNdiciOn en Bilbao también se han decantado por la creación coreográfica de forma valiente y ofrecen ya con frecuencia obras de formato más reducido con carácter experimental de artistas emergentes. El Festival de Teatro y Danza contemporánea de Bilbao (BAD) presenta, desde el día 20 y en jornadas sucesivas, *The Endgame* por Lökke/Olatz de Andrés, *Funtzak* de Nuria Pérez o *Feedback* por Ana Capilla. Pero antes de que los bailarines puedan alcanzar la escena, otros centros se preocupan de que los artistas tengan las condiciones necesarias para arrancar su proceso de creación. “En Naves-

Matadero tratamos de apoyar a artistas y proyectos que no tienen espacios para ellos”, explica Mateo Feijóo, director de este proyecto madrileño. “Damos cobertura a artistas locales en el proceso de investigación, montaje y producción que desarrollan durante el tiempo que les acogemos, porque no hay presupuesto que nos permita abordar los gastos de viajes o dietas, pero sí tratamos de generar proyectos vinculados con

“HAY INTENCIÓN DE

RECUPERAR LA DANZA.

PERO LA ESTRATEGIA SE

DIRIGE A LOS JÓVENES, NO

A LAS COMPAÑÍAS ESTA-

BLECIDAS”. SOL PICÓ

otros centros incluso fuera del territorio nacional; es importantísimo darles visibilidad”. Para Feijóo, los proyectos deben conllevar “cierto riesgo y un proceso de investigación”. En residencia figuran Mónica Valenciano, que prepara *Imprenta Acústica en (14 borrones de una) Aparición*, el tándem Muriel Romero y Pablo Palacio, que combina danza, electroacústica, tecnología interactiva y ciencias cognitivas, y las coreógrafas Paz Rojo y Cai Tómos. Según Feijóo, “vivimos en un momento de convulsión, en el que los límites de todo se diluyen, donde hay un gran individualismo y desgana, no tenemos líderes políticos interesantes, no hay pro-

UN MOMENTO DE *OUT OF CONTEXT/FOR PINA*, DE ALAIN PLATEL



CHRIS VAN DER BURGH

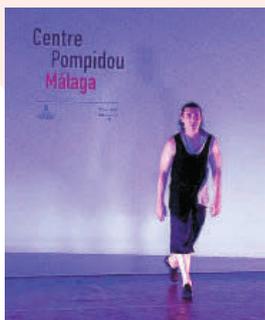
puestas que vayan más allá de la cultura de mercado... y el artista tiene mucho que decir. Esta vinculación interdisciplinar se lleva haciendo en la video-creación y las artes plásticas desde hace muchos años, pero las artes escénicas, sobre todo en el ámbito nacional, se han mantenido más al margen; cada vez hay más artistas y más proyectos que participan de esa hibridación. El trabajo del bailarín es cada vez más permeable y puede estar presente en propuestas muy distintas. Hay una mirada desde diferentes disciplinas al cuerpo y su presencia dentro del proyecto creativo y la escena”.

Uno de nuestros creadores más heterodoxos, Marcos Morau (Premio Nacional de Danza, 2013), acaba de presentar una adaptación de su obra *Voròmia* en La Pedrera, dialogando con la obra de Joan Ponç. “Quiero pensar que estas cosas suceden porque la danza intenta filtrarse en otros soportes. Espero que el hecho de programar danza en espacios poco habituales sea una demanda del público y no una tendencia, una moda”, explica. “Estoy abierto a que sigamos buscando danza en lugares en los que antes no la había”. Desea creer “que el público tiene cada vez menos miedo ante el arte contemporáneo y sabe sentarse a ver danza”. Admite sin dudar que no le gustan las categorías estereotipadas, pero sí necesita “que el que aborda un proyecto sepa qué es lo que está haciendo

DANZA EN EL MUSEO

Cada vez es más común encontrar actuaciones de danza en museos como el Prado, el Reina Sofía y el Thyssen. La Compañía Nacional de Danza, por ejemplo, ha celebrado el 25 aniversario de este último bailando en algunas de sus salas, entre sus cuadros. El bailarín Fernando Romero, que prepara *Silencio & Ruido* con la compañía de Manuela Nogales para el Teatro Central de Sevilla, acaba de adaptar su coreografía sobre *Pierrot Lunaire* de Schönberg para el Centro Pompidou de Málaga. Esta integración en salas de arte, explica, “es más notable en la danza clásica o contemporánea por sus nexos con lo que se expone. El flamenco ha llegado más tarde y lo que se presenta en museos suele enfocarse hacia la experimentación. Hay una deuda aún no reconocida por los flamencos hacia la danza contemporánea”. También, dice, “la danza tuvo estos años atrás un retroceso en sus espacios naturales y se ha tenido que adaptar a otros lugares para sobrevivir; el bailarín se ha mezclado y ha transformado esos entornos” que, por otra parte, conllevan dificultades: “Tienes que valorar los recursos que hay para adaptarlos; la responsabilidad económica recae en

la compañía a pesar de que el caché suele ser más reducido que en un teatro”. Aun así, aplaude la iniciativa: “Cada vez hay más conciencia de la conexión de la danza con las demás artes; es muy buena señal”.



FERNANDO ROMERO BAILANDO EN EL POMPIDOU DE MÁLAGA

do”. Para Morau, “bajo el paraguas de movimiento cabe la danza, pero sin calidad no cabe nada; no podemos asustar al espectador y a veces hemos utilizado el escenario como campo de experimentación en vez de como campo de presentación”. Este mes lleva su trabajo a Cardiff y a Seúl antes de presentar

“NO PODEMOS ASUSTAR.

HEMOS UTILIZADO EL

ESCENARIO COMO CAMPO

DE EXPERIMENTACIÓN EN

LUGAR DE PRESENTA-

CIÓN”. MARCOS MORAU

su nueva obra en Pekín, y explica que en España “vamos con retraso, como siempre, porque aunque hemos corrido mucho, no podemos olvidar que hace veinte años íbamos los últimos. Pero soy optimista y en los últimos doce años que llevo en esta profesión he visto cierta evolución. La solución está en la educación para saber colocarse delante del arte y entender cuál es su valor en la vida”.

Más cauta se muestra la coreógrafa Sol Picó (Premio Nacional de Danza, 2016), quien, tras su paso por el Conde Duque de Madrid y el Jovellanos de Gijón, actuará en el Mercat de les flors tras la bailaora Olga Pericet, quien ofrece *Pisadas. Fin y principio de una mujer* este fin de semana. Con *We Women*, que se verá del 26 al 29 de octubre, Picó se en-

frenta a la condición de la mujer y deja paso a su siguiente obra: *Dancing with frogs*, recién estrenada en Temporada Alta y que se verá en el Mercat del 1 al 5 de noviembre. Fraguada durante un año y centrada en la masculinidad, la coreógrafa compartirá escenario con siete hombres. “Tengo una necesidad, e incluso cierta obligación, de no ofrecer siempre solos, y para preparar a un grupo de bailarines profesionales y presentar un espectáculo de calidad no puedes trabajar en condiciones precarias. Se necesitan horas de ensayos pagadas dignamente, y por eso en ocasiones la danza se está ‘amateurizando’. Salimos adelante gracias a un equipo lleno de pasión pero no todos los programadores arriesgan, incluso sabiendo que llenamos todos los días”.

AUSTERIDAD FRENTE AL ORNATO

Últimamente, Picó ha prescindido de escenografías complejas por los recortes: “Me encanta ‘vestir’ las coreografías, pero he optado por viajar con lo justo. No me quejo, el proceso de creación ha sido precioso; los bailarines han contribuido mucho, participando con su punto de vista y sus improvisaciones”. Respecto al futuro, la coreógrafa quiere pensar “que hay una intención de ayudar a recuperar la danza; sin embargo, tras veintitrés años como compañía independiente, veo que hay una estrategia de programar dirigida a los jóvenes pero no hay un proyecto para mantener las compañías ya establecidas”. **ELNA MATAMOROS**

Silencio & Ruido. Manuela Nogales celebra su aniversario huyendo del ruido.



MANUELA NOGALES HACIA EL SILENCIO

PIONERA DE LA DANZA CONTEMPORÁNEA EN ANDALUCÍA, NOGALES CELEBRA LOS 20 AÑOS DE SU COMPAÑÍA. Y LO HACE CON UNA PIEZA QUE, COMO SU VIDA, HUYE DEL RUIDO Y VALORA EL SILENCIO.

TEXTO_BEGOÑA DONAT FOTO_JUAN ANTONIO GÓMEZ

Manuela Nogales (Vizcaya, 1962) celebra los 20 años de trayectoria de su compañía sevillana con una nueva coreografía. Pionera del inédito movimiento de danza contemporánea andaluz, su trabajo se vincula con la experimentación y la búsqueda pero también con una enorme sensibilidad atesorada en más de 50 piezas creadas a lo largo de más de 30 años de vida en danza. *Ruido & Silencio* se llama su nueva creación y amalgama el lenguaje del movimiento de sus cuatro bailarines con el sonido en directo del canto lírico de un ensamble de cuatro voces: soprano,

contralto, tenor, barítono y bajo. La fiesta de aniversario será el próximo 11 de noviembre en el Teatro Central de Sevilla. Y si bien la propuesta es de concepción puramente artística, parece evocar la necesidad de rebajar la crispación en la política actual del país.

¿QUÉ BALANCE HACE DE SU TRAYECTORIA?

En general, siento mucho agradecimiento por haber podido hacer una cosa para la que creo que he nacido. La creación para mí es plenitud total.

¿QUÉ HAY DE LOS ELEMENTOS NEGATIVOS EN LA BALANZA?

La única espinita son las grandes dificultades, no haber conseguido en estos 30 años que en este país se entienda la importancia de la danza. No ha habido un verdadero apoyo administrativo, no hemos podido consolidar las compañías con sueldos dignos, no tenemos un reconocimiento de nuestro estatuto de artista, como sí sucede en otros países europeos. Eso me da mucha pena.

¿QUÉ APORTA LA LÍRICA A SU NUEVA CREACIÓN?

La danza no necesita apoyo ni sustento, no tiene que perseguir ni contar nada. Pero esta vez, por gusto personal, me apetecía trabajar la voz lírica, pero en su esencia más pura. En concreto, Monteverdi, porque tiene muchísimas piezas escritas para coro, donde solo son voces, no hay ninguna instrumentación. Su trabajo con la polifonía tiene mucho que ver con la danza, porque el lenguaje del movimiento es muy polifónico, son muchos cuerpos hablando a la vez.

¿CÓMO AMALGAMA LA MÚSICA LÍRICA EN DIRECTO CON LA DANZA?

Que dialoguen o no tampoco me preocupa mucho. Son interdependientes. Cuando trabajo la música no lo hago para rellenar unos compases, porque me parece prehistórico. Para mí es como el agua: cuando entras en el mar no estás pendiente de contar las olas, sino de sentir la humedad, el movimiento... Son lenguajes paralelos, pueden casar o no, porque me interesa lo que no es previsible. Es un diálogo entre dos personas diferentes en que

unas escuchan a las otras, pero cada una tiene su entidad, no tienen que explicarse.

¿CÓMO LO HA ARROPADO EN LA PUESTA EN ESCENA?

Me lo he llevado a mi terreno, que es el de no adorno. El mundo va hacia el ruido y mi decisión es ir hacia el silencio, hacia las cosas puras, más fundamentales, sencillas, que no simples. Mi trabajo no busca el relumbrón, estar dentro del mercado y cumplir ninguna expectativa, más que la mía propia o la de los intérpretes. En ese sentido tomo posición como artista, no quiero que haya cosas porque sí, no quiero que haya muchos abalorios. Nunca he buscado el efecto, sino el lenguaje del movimiento en sí. Tengo fe en que es muy poderoso de por sí.

CON EL ATRONADOR RUIDO POLÍTICO DE ESTAS SEMANAS, 'SILENCIO & RUIDO' HA ADQUIRIDO UN NUEVO SIGNIFICADO. ¿LO HA REFLEXIONADO?

No lo había pensado, pero, sí, claro. Estamos descentrados de la escucha. En este momento, en España y en el mundo hemos de parar y escuchar. El silencio es fundamental en la vida, porque te lleva a atender. Si lo quieres tomar, es un camino hermoso. Hay muchas desgracias que van a venir, pero con ese reposo sería más fácil coexistir, no perder tanto el tiempo, no ser tan superficiales ni tan violentos.

¿CÓMO PUEDEN AYUDAR LAS ARTES ESCÉNICAS A EMPRENDER ESE CAMINO HACIA LA ESCUCHA?

El arte es terapéutico. Me parece fundamental que se de en los colegios. Si hicieran teatro, danza, pintura... seríamos otro tipo de personas con otro tipo de sensibilidad. La danza te obliga a atender porque te conecta con cosas internas, con una expansión y una desaparición de ti mismo. Casi todas las artes tienen ese germen de escucha que nos llevaría al desarrollo de la civilización, a otro tipo de sociedades, con personas más centradas, que sabrían tener opiniones diferentes sin matarse.

Silencio & Ruido. Manuela Nogales. Teatro Central (Sevilla). 11 de noviembre. www.teatrocentral.com